PAISAJE INTERIOR
NORTE/SUR

Por Estela Leñero

**Publicada en el 2001 en la Colección La Centena por Ediciones El Milagro y el
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes**

Todo es todo el tiempo

John Berger

PAISAJE INTERIOR NORTE/SUR

PERSONAJES

MARUCH:

Tiene alrededor de treinta años. Guerrillera originaria de Chiapas. Es morena con el cabello negro y largo. Sus ojos brillan en la oscuridad.

LETICIA:

Nació en Tijuana y tiene aproximadamente veintiocho años. Era parte de la banda de los cholos de la región. Apiñonada y de cabello castaño.

ESPACIO ESCÉNICO

Del lado derecho y en primer plano, una cama individual ligera con cabecera de barrotes que pueden simular una reja de cárcel. En alguna parte de la cama está oculta una pequeña caja fuerte. Por el hueco que se forma entre el colchón y el piso, los personajes se arrastran, se esconden o conversan. Sobre la cama hay una sábana y un chuj de lana negro.

Atrás de la cama, y del lado izquierdo, un armario antiguo con su respectiva luna. Los personajes podrán entrar, salir y extraer objetos.

Al centro y al fondo, una puerta giratoria con los vidrios de espejo. Los personajes desaparecerán y aparecerán indicando el paso de tiempo. Esta puerta es un objeto que durante toda la obra puede dar movimiento a las escenas que lo requieran.

Al centro del espacio una lámpara-fogata: un cable pende del techo y en su extremo inferior, muy cerca del suelo, sujeta una pantalla piramidal iluminada. A pesar de encontrarse en el interior de la habitación hará referencia a una fogata en medio del bosque.

Al frente del extremo izquierdo, un árbol. En alguna parte tendrá un orificio donde se esconderá el tesoro. En este árbol, los personajes podrán recargarse para descansar, dialogar o establecer el transcurso del tiempo.

En primer plano, una pecera con agua. Ahí sumergirán la cabeza, curarán las heridas o simplemente observarán el movimiento del agua. Cerca, un bote de metal pintado con graffitis donde se esconden objetos.

El piso de la habitación es una fotocopia de un mapa aéreo urbano. En sus búsquedas, los personajes se servirán de este mapa para ubicarse, guiarse y descubrir caminos.

PAISAJE INTERIOR NORTE/SUR

Por Estela Leñero

MARUCH tiene el mapa

LETICIA la llave

1. El encuentro

LETICIA está sentada debajo del árbol; con una navaja quita la cáscara de una naranja.

MARUCH se encuentra encima de la cama; lee un mapa y hace anotaciones. No se ven.

Después de un tiempo, MARUCH se desespera al no entender el mapa. Se levanta de un salto. Al entrar al campo de visión de LETICIA, ésta se esconde.

MARUCH: ¡Cómo pude llegar hasta aquí, carajo!

MARUCH camina inspeccionando el lugar, y LETICIA la esquivo en su recorrido.

MARUCH: ¡Aquí no encuentro ninguna señal!

Después de un tiempo, MARUCH descubre a LETICIA y las dos se alertan. LETICIA empuña su navaja. MARUCH la mide.

LETICIA: (Agresiva) Quiúbole, quiúbole, ¿qué te traes?, ¿de dónde vienes?, ¿por qué me sigues, güerca?, ¿qué se te perdió?

MARUCH: (Segura de sí misma) Yo no sigo a nadie, pues.

LETICIA: Entonces qué haces aquí, ésa.

MARUCH: Muy mi asunto.

LETICIA: Me andas guachando, ¿verdad cabrona? (*Se le acerca insinuando su navaja*) Este es mi terreno, así que sáquese. A volar paloma.

MARUCH: Aquí nací y aquí me voy a morir. Nosotros somos los originarios de estas tierras. No voy a irme.

LETICIA: (*Ríe*) De cuando acá tan revolucionaria, ésa. No sea falsa.

MARUCH: Guárdate esa navaja, no vayas a provocar un accidente.

LETICIA: Ni pienses que voy a retacharme al tambo con ustedes. Ya se quién eres.

MARUCH: Yo a ti ni te conozco. Estás mal de la mente.

LETICIA: No te esfuerces en engañarme. Lárgate de aquí. Ándale, pírate para allá.

MARUCH: Mejor tu quítate de mi camino.

LETICIA: De aquí no me mueves, ésa.

MARUCH y LETICIA se finteán. Miden fuerzas.

LETICIA: A mí no me entamban otra vez, ¿oíste?

MARUCH: ¿Con quién estás?

LETICIA: (*Ríe desconcertada*): De qué me hablas morra. ¿Con quién estoy de qué?

MARUCH: En medio de esta guerra no hay medias tintas. O estás de un lado o estás del otro.

LETICIA: A fuerzas estuve detrás de las rejas, ¿ok?, el lado dark, ¿wachas?

MARUCH: No estoy hablando de ese lado, pues. Te pregunto si estás con ellos o con nosotros.

LETICIA: Con las custodias, nunca.

MARUCH: No pues, yo no soy custodia.

LETICIA: Vienes de Reclusorios, no te hagas güey.

MARUCH (*Sonríe*): Achis, ¿a poco tengo cara de perro? No, si tú de a tiro todavía sigues en la cárcel. Por eso traes tu navaja.

MARUCH muestra su agilidad y le tira la navaja. LETICIA trata de alcanzarlo y MARUCH lo impide. Domina.

MARUCH: Anda pues, que te escapaste de la cárcel, y por eso se te figuró que era policía.

LETICIA: Tu jeta te delata.

MARUCH: No sabes ver, compa. *(Recoge la navaja)* Los policías son como los sardos. Perros que sí muerden. A éstos los mato.

LETICIA: ¡Uta!, ¿y a cuántos te has echado?

MARUCH: No los cuento.

LETICIA: Ya ni la chingas.

MARUCH: Sí, pues, así somos en esta guerra... ¿y tú en qué cárcel estuviste?

LETICIA: En la Ocho de Tijuana. ¿Y cómo te llamas?

MARUCH: Maruch.

LETICIA: ¿Y ése nombre? Está re cagado.

MARUCH: Es de por aquí. ¿Y tú?

LETICIA: Leticia, también es de por aquí, pero no creas que por saber nuestros nombres ya entramos en confianza, si te pasas de lanza no te la vas a acabar.

Pausa.

MARUCH: Te escapaste de la cárcel, pues.

LETICIA: No me escapé, huerca. Tengo libertad condicional, ¿entiendes?, y sé que tú no estás aquí de a grapa.. andas buscando una señal. Te balconeaste hace rato.

MARUCH: Ah, dio; cualquiera puede estar buscando una señal.

LETICIA: Pero no cualquiera tiene un mapa, ésa.

MARUCH: Si pudiera comprenderlo...

LETICIA: *(Se lo arrebatata)* Trae acá. Yo si los sé leer.

MARUCH: *(Lo recupera)*

LETICIA: Puedo saber en dónde estamos. ¿No que andas perdida, ésa?

MARUCH: No dije eso.

LETICIA: Préxtalo.

MARUCH: (*La esquivada*) No eres de mi confianza.

LETICIA: Yo puedo encontrar TU señal; me cae que sí.

MARUCH: Tú qué sabes, pues.

LETICIA: Necesitas que te ayuden. Se te nota a leguas.

MARUCH: De dónde sacas eso.

LETICIA: En el palomar había muchas como tú. Quesque muy acá y a la hora del entre ya se andaban rajando. Yo soy la señal que andas wachando.

MARUCH: Las señales se sueñan en los sueños de los dioses y aparecen en los cuerpos de los hombres, pero ahora mis sueños están vacíos.

LETICIA: Te viste muy tibetiana, ¿ésa? No te azotes. Préxtame tu mapa para saber dónde estamos. Yo soy la efectiva. Por mí, casi casi nos piramos del bote.

MARUCH: Antes yo también miraba un mapa y sabía pa dónde. Desde que me golpearon la cabeza esos sardos se oscurece mi memoria.

LETICIA: ¡Uta!, pues ahí está. Yo soy tu señal. Neta.

MARUCH: (*Señala la llave que trae colgando en su cello*): ¿Es tuya esa llave?

LETICIA: (*La esconde entre su camiseta*) ¿Qué quieres con mi llave?

MARUCH: ¿Por qué la traes colgando?

LETICIA (*Levanta los hombros*)

MARUCH: ¿Quién te la dio?

LETICIA: Me la robé.

MARUCH: ¿Sirve?

LETICIA: Para abrir una puerta.

MARUCH: Esa llave no sólo puede abrir una puerta. Píchamela.

LETICIA: Pero no la toques.

LETICIA con navaja en mano le enseña la llave y MARUCH se acerca a verla y al reconocerla trata de quitársela. LETICIA se retira.

MARUCH: Es mi señal.

LETICIA: ¿Cuál, ésa?, ¿la que buscabas al principio?

MARUCH: Sí, pues.

LETICIA: ¿Sabes qué, esa?, wacha que la llave es mía.

MARUCH: Las señales no son de nadie.

LETICIA: ¿Dime para qué la quieres?

MARUCH: No lo voy a decir a todo el mundo.

LETICIA: Es a mí, no a todo el mundo. No tripiés, ésa.

MARUCH: Lo tengo prohibido.

LETICIA: Si no me dices no hay jale.

MARUCH: Después de semanas es mi primera señal.

LETICIA: ¿Y para qué la quieres?

MARUCH: La necesito.

LETICIA: Parla, ya.

MARUCH: ¿Qué?

LETICIA: Que me digas que te traes con esa señal.

MARUCH: Es para encontrar a unos compas que traigo perdidos, pues.

LETICIA: Dime más, porque así no te la doy.

MARUCH: Qué bien friegas, pues.

LETICIA: Así soy yo de gandalla.

MARUCH: ¿Quieres que te diga que los sardos andan tras de mí?

LETICIA: ¿Esos perros?

MARUCH: Tú también los odias.

LETICIA: Son como la tira, como los judas; por cualquier cosa te hacen cagada. Y si estoy contigo peor, húchala. Mejor no hay jale. Si nos ven juntas nos apandan a las dos. Esta llave es mi señal. Búscate la tuya.

MARUCH: La señal es de las dos, de verdad.

LETICIA: No te aferres. ¿La señal de qué? Lo único que me importa es abrir una puerta en especial para eso la guardé tanto tiempo, así que ponte a camellar la tuya.

TRANSICIÓN

2. Buscando un indicio

MARUCH: Si así me dejas, no tengo necesidad de tu llave. Con un alambre puedo abrir cualquier puerta. Por lo que me dices ya comprendí que la señal es una puerta.

LETICIA se sienta, apoyada en el árbol, y continua pelando su naranja. MARUCH busca un alambre.

MARUCH: ¿Qué estás mirando? Sentada no vas a hallar tu puerta.

LETICIA: Para qué busco. Mejor espero, ésa. Wacha que así es mi estilo.

MARUCH: ¿Y qué esperas, pues?

LETICIA: Espero a mi hija, mi morrita de sangre.

MARUCH: Ponte a buscar, pues, así no vas a divisar a nadie.

LETICIA: Tu mapa es mi neta, baby.

MARUCH: ¡Épa!, no me llames baby, pinches gringos.

LETICIA: No te escames, en su congal el resto de batos hablan español. Los tenemos. invadidos. Al rato y hasta a presidente llega un mechica.

MARUCH encuentra el alambre

MARUCH: Ahí está, pues, un alambre. Con éste puedo abrir cualquier puerta; hasta la de tu corazón, tú.

LETICIA: Nel. El mío está sellado con chemo.

MARUCH busca cualquier cerradura. Encuentra la del armario.

MARUCH: ¿Ésta ya la abriste?

LETICIA: Chale, of course que no. ¿Para qué quiero entrar al ropero de mi abuelita?

MARUCH: En el ropero guardamos cuando éramos niñas. A mi sí me sirve

MARUCH intenta abrir la cerradura con el alambre. Tarda un rato hasta que por fin abre el óvalo. Del interior sale una luz que la ciega. LETICIA, sorprendida, se acerca a ver.

MARUCH cautelosamente introduce una mano y tantea el interior y habla como si lo que fuera tocando le revelaran sus recuerdos.

MARUCH: *(Mientras busca)* Está lleno de lama y musgo. Todo se resbala, todo se ensucia, cuántos se mueren por el camino lodoso. A mi hermano de sangre lo rociaron con gasolina y alzaron la mecha. Todo incendiado corrió y gritó, corrió y grito. Se penetró al interior de la selva y su cuerpo prendía los matorrales. Así me lo contó Rogelio que lo vio de lejos, escondido. Un camino de fuego. Mi pobre hermano.

MARUCH retira la mano y emite un gemido de dolor.

MARUCH: ¡Ayyyyy, una araña, me mordió una araña!

MARUCH se retira del ropero y se suelta llorando: dolor del cuerpo y del alma.. LETICIA va a la fuente de luz que sale del ropero e introduce su mano. Saca del interior una granada llena de tierra. La desempolva..

LETICIA: Wacha lo que encontré, ésa. Una granada.

MARUCH: Suéltala, suéltala, está accionada. Tírala lejos, te va a explotar en las manos. Es una trampa. Cúbrete.

MARUCH rueda para quedar debajo de la cama. Se escucha una fuerte explosión.

OSCURO

Se escuchan grillos.

TIEMPO PASADO

3. Amor de tierra

Una tenue luz ilumina la cama. Ahí se encuentra MARUCH. Está bajo la sábana, semidescubierta. Tiene la camisa desabrochada. Al fondo se ve a LETICIA comiendo un gajo de naranja. MARUCH está en un juego erótico con un hombre que no se ve. Está contenta. Ríe.

MARUCH: Ya estamos aquí, ven, acurrúcate a mi lado. (*Emite sonidos cariñosos*). Qué día más contento el de nuestra fiesta, con las columnas guerrilleras a nuestro lado y nosotros pasando por debajo de sus bayonetas. Lo ansiaba desde que te vi allí, allí en la cueva todo chamagoso entrenando con pistola. (*Se arremolina entre la sábana*) Ya estamos aquí, ven, suéñate a mi lado. Empieza a hacer alegría para amarnos después, para que el amor haga doler los huesos después de mucho amor en las noches de las montañas. (*Se mueve entre las sábanas y gime con suavidad.*) Ya estamos aquí, ven, haz la risa conmigo. Abrázame debajo de la ceiba y... (*Se remueve como si le hicieran cosquillas*) Ay, ay, ay, espérate Rogelio, no te urge, ay ay ay, me da susto Rogelio, ay, ay, ay... y gusto... ay ay ay ay ay... después, Rogelio... Luego... luego luego (*Ríe. La risa va disminuyendo poco a poco hasta quedar en penumbra.*)

La luz va en aumento

TIEMPO PRESENTE

4. La compañía

LETICIA desgaja la naranja recargada en el árbol. MARUCH está dormida. LETICIA se levanta y se dirige cautelosamente a MARUCH. La esculca y encuentra el mapa. Va a sentarse en el bote y lo abre. Transcurre tiempo. MARUCH despierta y ve a Leticia sentada

en el bote, analizando su mapa. Va hacia ella para tratar de quitárselo. LETICIA cubre el mapa con su cuerpo.

LETICIA: Estéseme ahí, ésa. Ni que te lo fuera a birlar.

MARUCH: Si robaste una llave, el mapa te lo puedes llevar así nomás y yo ahora lo necesito para hayar a mi Rogelio que ya anda por aquí. Me lo dijeron mis sueños, rata.

LETICIA: Se roba cuando se tiene un plan, pero así no, loca. Chale, por una vez que maté a un perro y ya me dicen mataperros. Nel.

MARUCH: ¿Sabes decifrar mapas?

LETICIA: Yes.

MARUCH: Ah, tú.

LETICIA: En el palacio negro era la experta. Ahí que me dan un mapa, todo pachucho, pero mapa al fin, y que lo estiro y le ando busque y busque y que lo descifro. Le supe encontrar la entrada y la salida al pasadizo del sótano y ahí van pa Juárez el resto de morras. Yo no pude escaparme, fíjate. Andaba en el avión bien duro. Traía unos chochos rete efectivos encima, fíjate, y me perdí. Tripié barato de retache al apando; así que ni la Cristina me elevantó, quesque me puse a gritar y ya sabes, a correr como locas. Y ahí me tienes en la oscura buscando la entrada, o la salida; andaba tras la luz pero me encontré el puto caño con un apeste de aquellos, ¿wachas?, hasta la cintura me llegaba el agua... Pero para qué te estoy tirando el verbo. Sí sé decifrar mapas. De ahí pal real todas las morras venían a que les explicara sus mapas, ¿wachas, baby?

MARUCH: Pos ahí está el mío para que me digas por dónde, ya me urge.

LETICIA: ¿El tuyo?, ¿no que las señales no tienen propietario?

MARUCH: Está bueno, pues. Averigua dónde estamos las dos. Andamos juntas, ¿qué no?

LETICIA: Juntas pero no revueltas. *(Revisa el mapa y después señala un punto)* Estamos aquí.

MARUCH: *(Sorprendida)*: ¡Ah, pues!, ¿aquí?, ¿cómo sabes?...

LETICIA: No te estoy choreando. Llevo horas revisándolo.

MARUCH: ¿Y por qué ahí, tú?

LETICIA: (*Indicando un recorrido en el mapa*) Toda esta zona la veía desde el comedor. Por aquí anduve el primer día y como nadie fue por mí a cuando me sacaron del tambo, me eché a patín de aquí hasta acá. Puro desierto, el resto de calor. Y llegué aquí y me atraganté una caguama de un jalón y seguí esta raya como serpiente y dormí casi que en cueros por el calor en esta playa hasta que me corrieron. Seguí por aquí, por aquí y por aquí, y supongo que ahora estamos acá.

MARUCH: No es verdad. Revisé el mapa muchas veces y no hallé un lugar que se semejara a este.

LETICIA: (*Señala*) Wacha, ¿ves este valle?

MARUCH: Es una mancha blanca así nomás.

LETICIA: Y por aquí hay un punto. ¿Por qué lo encerraste en un círculo, loca?

MARUCH: Es un recuerdo muy mío.

LETICIA: So what.

MARUCH: ¿Para qué quieres saber?

LETICIA: Se descifra el mapa sacando de aquí y de allí, así que parla.

MARUCH: Es muy trabajoso hablar de eso y Rogelio se enmuina porque hablo de más.

LETICIA: En este caso es para tu beneficio.

MARUCH: Está bueno, pues, te voy a contar... Nada más para saber donde estamos... (*Toma aire para iniciar la narración*) En mi pueblo, al presidente municipal lo escoge una asamblea popular. Son las costumbres de hace mucho tiempo. Para cuando te cuento, mi papá era profesor y lo escogieron a él. A las autoridades no les gustaba que nuestro pueblo fuera unido y supiera defenderse. Ya nos habían echado el ojo y decían que estaba cargado de zapatistas y que nos iban a cningar. Ese día esperaron a la madrugada cuando apenas y nos recuperábamos de la fiesta de San Pedro. Un operativo policiaco militar entró por la retaguardia. Sólo los nuestros sabíamos que Loma bonita era la única entrada sin vigilancia; alguien se los dijo. Entraron los sardos y la gente corrió bien asustada. Saben cómo hasta si quieren te matan. Se encerraron en sus casa y atrancaban las puertas. De todos modos entraban a güevo y destruían y robaban. En una camioneta llegaron armados dos encapuchados de los nuestros; decían sí o no con la cabeza cuando los agentes les señalaban a algún detenido. Era nuestra propia gente a la que traían como

delatores. Eran nuestros propios camaradas acusando a sus hermanos. Buscaban al presidente municipal, pero mi papá y su secretario no estaban en el pueblo. Me contaron que en casa de mi mamá se metieron a la mala, revolvieron todo, la golpearon para que les dijera donde estaba, pero ella no sabía ni a dónde andaban, pues. Le sacaron sangre, se aprovecharon de ella, querían una foto de mi papá para buscarlo, y entonces encontraron una credencial y se la llevaron. Mi papá no podía regresar porque lo estaban buscando. Fue hasta mucho después que volvió... Él, ni había hecho nada; sólo por ser un presidente municipal que bueno lo querían matar. Desde ese día mi mamá agarró una enfermedad de los nervios que ahora ya ni sabemos cómo calmarla... Por eso encerré ese punto. Este punto es Loma bonita, por donde los militares entraron a mi pueblo. Desde ese día perdí a mi familia.

LETICIA: ¿Sabes qué, ésa? Así como la veo, este es el punto de la traición. Ya me diste la clave.... Déjame ver... (*Compara el lugar en donde están con el mapa:*) Wacha así, ésa. Si comparamos el mapa con este lugar, acá, así, tenemos que el valle puede ser la cama, y el punto que tienes marcado puede ser este bote. Si es neta, wacha, que yo estoy sentada exactamente en el punto

MARUCH: ¿En Loma bonita?

LETICIA: En lo que significa.

MARUCH: Esa ha de ser mi señal.

LETICIA: ¿Y por qué la tuya? Es la mía, ésa.

TIEMPO PASADO

5. La traición en la cárcel

LETICIA se levanta y ambas observan detenidamente el bote. La luz se hace muy intensa y blanca. MARUCH y toma una macana.. LETICIA observa una caja de pastillas que estaba debajo del cubo y las esconde rápidamente. Están en la cárcel. Con una voz grave, MARUCH se convierte en la celadora de LETICIA

LETICIA: Quihúbole, qué anda haciendo por mi dormitorio.

MARUCH (CELADORA): En esta cárcel nada es tuyo. Así que no andes diciendo TÚ dormitorio. Es el dormitorio 16 y confórmate que tenga escusado.

LETICIA: ¿Eso venía a decirme?

MARUCH (CELADORA): No te hagas güey, vengo por lo que acabas de esconder.

LETICIA : *(Duda primero, pero decide aventar la caja al suelo. Saltan muchas pastillas)*

Estos chochos no son míos, chingado, no son míos, me cae.

MARUCH (CELADORA): ¿Y de quién han de ser, güerca?

LETICIA: No sé. Me los sembraron. Yo ya dejé el vicio desde hace un mes.

MARUCH suelta una carcajada.

LETICIA: Derecho.

MARUCH (CELADORA): ¿Cuál, el de comprar o el de vender?

LETICIA: ¿Todavía sigue creyendo que yo vendo?

MARUCH (CELADORA): ¡Ah, qué güerca tan lenta! Si tú no te defiendes, nadie te va a defender.

LETICIA: Le parlé a la directora y al de la enfermería. Y se lo dije a usted mil veces: Ese día yo rolaba en la cancha de volley porque no podía dormir, ¿entiende? El guato que encontraron ya estaba ahí desde antes. Yo me senté en esa piedra como todos los días a pensar en mi hija Natalia. El guato no era mío. Conmigo no hay jales de esos.

MARUCH (CELADORA): La yerba estaba justo debajo de esa piedra dónde estabas sentada, ¿cómo te lo explicas?

LETICIA: Alguien la puso. Le estoy diciendo, ésa.

MARUCH (CELADORA): Eso ya lo sé.

LETICIA: *(Sorprendida)*: ¿Ya lo sabe?

MARUCH (CELADORA): ¿Cómo te explicas que te estén pasando esas cosas a tí?

LETICIA: ¿Cuáles cosas?

MARUCH (CELADORA): Ah, si serás lenta. Piensa. Alístate. Si no, olvídate de la disminución de pena por buena conducta.

LETICIA: ¿Usted cree que Cristina?

MARUCH (CELADORA): ¿Quién más te querría perjudicar?

LETICIA: ¿Cristina me está haciendo todo esto?

MARUCH (CELADORA): Tienes que comprobarlo porque si no tú vas a seguir yendo al apando castigada.

LETICIA: Es mi carnala.

MARUCH (CELADORA): *(Después de soltar una carcajada)* ¿Y qué me dices de que anda con el father de tu morrita?

LETICIA: Lo de Rogelio es pura amistad... Son compadres, no más.

MARUCH (CELADORA): Dicen que le está soltando muchos dólares para refundirte en la cárcel.

LETICIA: *(Desolada)* Puras falsas.

MARUCH (CELADORA): Entonces no me vas a decir de quién son esas pastillas.

LETICIA: Mías, no.

MARUCH (CELADORA): ¿De Cristina?.

LETICIA: No voy a soltarle que de Cristina porque no me consta.

MARUCH (CELADORA): Si no, te vas a ir al apando una semana.

LETICIA: ¿Otra vez?

MARUCH (CELADORA): Otra vez.

LETICIA se dirige a la cabecera de la cama y se coloca detrás de los barrotes. MARUCH se quita la cachuca y guarda la macana. Se sienta en el suelo donde cayeron las pastillas e intenta descifrar sus posiciones sobre el mapa del piso. La luz cambia.

LETICIA: Cállense, por favor, cállense.... dejen de llorar. *(Llora)* Pinchis culeros, traidores, cállense, Everybody cállense... ¡Sáquenme de aquí!... Ya no caminen más... ya no caminen, digo... párense... ¡Sáquenme de aquí!... Puras falsas... puras falsas... ¡Cállense! *(Se tapa los oídos)* Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?... este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez? *(Va disminuyendo la voz hasta quedar en un murmullo)* Este era un gato

con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?... Este era un gato con los pies de trapo y los ojos al revés, ¿quieres que te lo cuente otra vez?

PAUSA.

TIEMPO PRESENTE

6. Buscando un camino

MARUCH: (*Contando las pastillas*) Diecisiete, ¿te dice algo el número diecisiete?

LETICIA: (*Se acerca a ella*): Era la edad en que entré a la cárcel. (*Refiriéndose a las pastillas*) Dámelas.

MARUCH: No sirven para nada.

LETICIA: Dámelas.

MARUCH: ¿Para que te pongas a dormir todo el día?

LETICIA: Eso quiero.

MARUCH: No te voy a dejar, porque si descubriste un punto, tú puedes ayudarme a encontrar tras lo que ando.

LETICIA: (*Enfurecida*) Traiciones, ¿eso es lo que quieres encontrar? Era mi señal. Por esos chochos me fui al apando una semana y me di color de que Cristina no era mi carnala...Ni rastros de mi hija. No voy a seguir buscando. ¿Crees que es muy suave regresar al pasado y volver a sufrir. Ni loca. Dame los chochos, Maruch.

MARUCH: Tu viste tus traiciones, yo vi las mías y no llegamos a ninguna parte. ¿No que muy chicha leyendo mapas? (*Recoge las pastillas y las echa a la pecera*). Para que se te quite lo creida.

LETICIA sin prestar atención introduce su mano instintivamente para intentar rescatarlas pero desiste. Ve cómo se disuelven mientras agita el agua.

LETICIA: Mejor así. Aunque no te creas, baby, con la mitad de una de esas, viajas en primera clase.

MARUCH: Qué significa el año que entraste a la cárcel, pues

LETICIA: Sepa.

MARUCH: Las pastillas te avisaron de tu traición, ¿a mi qué me quieren decir?

LETICIA: No averigues, ésa.

MARUCH: La sangre de nuestros muertos no se olvidan.

LETICIA: Uy, qué dramática.

MARUCH observa dos líneas paralelas marcadas en el mapa.

MARUCH: ¿Y estas dos rayas juntas, qué podrán ser, tú?

LETICIA (*Las ve indiferente*) Son como las vías del tren.

MARUCH: ¡Eso, eso son! Anda pues a buscarlas.

LETICIA la ignora. MARUCH busca por el piso de la habitación y encuentra en el mapa-piso dos líneas paralelas.

MARUCH: Unas vías de tren... ónde habrá unas vías de tren...¡Aquí! Por acá, ven.

LETICIA: Ve tú.

MARUCH: Ayúdame.

MARUCH va por LETICIA y la lleva a empujones al lugar donde encontró el inicio de las dos líneas paralelas.

LETICIA: No friegues.

MARUCH: Tu vas a encontrar a tu hija.

7. Para abrir una puerta se necesita...

Se escucha un viento fuerte. Hace frío.

Muy lentamente, cada una de ellas, a su manera, empiezan a caminar por las líneas paralelas. Es lentísimo el movimiento. MARUCH jala a LETICIA. Llegan al otro extremo. LETICIA se sienta y MARUCH observa el horizonte.

TRANSICIÓN AL PASADO

LETICIA: Se acabó.

MARUCH (*Viendo a lo lejos:*) Desde aquí diviso el valle; está re lejos. Los borreguitos andan como una mancha. Ahi van a beber al río... Híjuela, el chucho está corre y corre. Ya se le escapó un borrego. Parece que ladra .Qué grande se ve mi paraje. ¡Mira a Julito, mi hermano!, echado en el zacate tomándose su pozol... Pues en que jacal tan viejo vivíamos... ¡Ahí está, ahí está! (*Grita a lo lejos*) Mamáaaa... mamáaa.

LETICIA: Ni que te oyera desde aquí.

MARUCH: Hace un montón que no la miro.

LETICIA: Cuenta qué hay dentro de la casa.

MARUCH: No mucho. El piso es de tierra. La tarima donde se acostaba mi papá está llena de hierba de pino. Allá el rincón de mi amá para acurrucarse y dormir. En el fogón quedan rescoldos que yo soplabo cuando arreciaba el frío. En una caja de cartón está un chiquito recién nacido. Lloro.

LETICIA: Es Natalia, mi hija.

MARUCH: Es mi hermanito. Cuando se rompió la hamaca no quedó di otra.

LETICIA: Nel. Mi prima la tenía en una caja así. Por eso la traje conmigo a la prisión, prefería ver a mi morrita allí que con la asquerosa de mi prima. Tengo que ir por ella, ésa, antes de que se asfixie. Porque casi me la mata la güerca esa. Yo tripié.

MARUCH: ¿Y cómo podemos llegar hasta allá?

LETICIA: Yendo al pasado

MARUCH: Ya sé, pero cómo.

LETICIA: Mi llave no abre esa puerta.

MARUCH: La puerta de la choza de cuando yo era niña, no tenía llave. Se cerraba desde adentro con un alambre y mi papá la atrancaba. Onde ves que así me enseñé a abrir puertas. Lo que me falta es algo plano para zafarlo.

LETICIA: Úta, dónde vamos a encontrar eso plano.

MARUCH: Tú llegaste antes, pues, deberías saberlo.

LETICIA: Yo estoy buscando una cerradura que abra mi llave y aquí no está. No eso que dices ¿Tú para qué quieres ir al pasado?

MARUCH: Ya no andes de preguntona, que no te conviene saber.

LETICIA: Es ayudarla a usted y a mi también.

MARUCH: Ya vio que no sirvió de nada.

LETICIA: Yo quiero rescatar a mi hija, ésa. Sacarla de esa caja antes de que me la manden al hospital. Porque hasta allá fue a parar. Casi le dan cran. Y yo en el tambo desesperada sin poderla esquinear. Ahora tienes que decirme tú, si no no hay jale. (Le muestra una segueta)

MARUCH: Con eso es con lo que yo puedo abrir la puerta. Trai acá.

LETICIA: Parla.

MARUCH: No es derecho que me hagas hablar así tan por la mala.

MARUCH (Levanta los hombros)

LETICIA: Está bueno, yo quiero ir a casa de mi mamá para preguntarle por mis compas. Ella los conoció de muy chamacos. Desde el pasado me puede decir el futuro, pues, lo que les está pasando ahorita, de donde pueden estar.

LETICIA: ¿Así de adivina la 'ñora?

MARUCH: Sí. Podía leer el futuro en mi frente. Se quedaba en silencio mientras veía mi cara. Casi nunca decía su visión aunque la lluvia le mojara los ojos. Sabía que luchábamos en contra del mal gobierno y mi papá la convencía de que era cosa buena. Ella conocía a cada uno de los de la unidad porque mi papá nos daba clases de política en la casa. Nos decía cómo estamos jodidos y por qué alguien tiene que morir para lograr la justicia.

LETICIA: Suficiente (*Le avienta la segueta*) Para que abras el ropero de la abuela.

MARUCH introduce la segueta entre las puertas del armario. La mueve intentado cortar el alambre. Después de un tiempo lo logra. La puerta del armario se abre.

MARUCH: Vamos a entrar sin hacer ruido. Tú primero.

Después de dudarlo, LETICIA entra cautelosamente. La sigue MARUCH. Cierran la puerta. Ambas se encuentran en el interior del armario. Las dos exclaman.

TIEMPO PASADO

8. Están muertos

VOZ MARUCH (*Susurrando*): Mamá... mamá... soy yo, Maruch.

VOZ MAMÁ (LETICIA): ¿Qué Maruch?

VOZ MARUCH: Maruch, su hija.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Maruch anda ca' Lorenza, ordeñando la última de nuestras vacas.

VOZ MARUCH: Sí, yo era la que ordeñaba la vaca, amá. Maricruz se fue al río.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Anda pues a buscar a tu hermana, que no se haga guaje pa ayudarme con el tejido. ¿Qué se cree esa chamaca, pues?

VOZ MARUCH: Mamá, vengo a que me vea la frente.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Estás loca, muchacha, ya sabes que no, que no te voy a decir nada.

VOZ MARUCH: Tengo que saber mamá. Estoy buscando mi unidad. A Ileana, a Samuel, a Mario a Rogelio; usté ya sabe.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Ni me acuerdes de ese Rogelio que te robó de la nuestra casa.

VOZ MARUCH: Me fui por mi gusto. Quería el derecho a gobernarme sola. Ya se lo he dicho a usted... Bueno pues, amá, ¿dígame dónde están?

VOZ MAMÁ (LETICIA): Estése quieta muchacha. Deje de agarrarme la cara. Tu papá me lo tiene prohibido y ya con que yo sea desgraciada. No te voy a decir, pues. No te voy a ver, no quiero saber más de la sangre de los nuestros muertos. Suéltame.

VOZ MARUCH: ¿Y si no hay sangre?

VOZ MAMÁ (LETICIA): Así de por sí, en tu frente siempre hay sangre mhija.

VOZ MARUCH: No diga eso, amá, que me va a dar por llorar.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Es la pura verdad.

VOZ MARUCH: Yo quiero saber qué va a pasar con ellos en diez años, má. ¿Dónde los he de buscar?

VOZ MAMÁ (LETICIA): Primero en la cárcel y ya luego debajo de la tierra. Ya lo dijo tu padre, los que tienen armas están decididos a morir.

VOZ MARUCH (*A punto de llorar*) Ya no hable así amá. No diga esa verdad sin leerla en mi frente.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Busca en la cueva mhija. Allá iban a ocultarse desde que eran escuincles, ahí velaban armas, ahí se ponían a esperar las órdenes del alto mando. Tu padre bien lo sabe, ¿qué no te lo enseñó, pues?

VOZ MARUCH: ¡En la cueva! He de buscar la cueva. Gracias, mamacita. Gracias. Que Dios la bendiga.

VOZ MAMÁ (LETICIA): A ti mhija que andas por el camino de la muerte

VOZ MARUCH: Yo y muchos.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Sí, pues, pero ya me duelen tantos muertos.

VOZ MARUCH: Acuérdense de que el Miguel se murió de enfermedad por culpa del que nos mal gobierna y nuestro Juan por su inconformidad, y yo voy a morir por ellos y por mi apá y por todos los que/.

VOZ MAMÁ (LETICIA): (*La interrumpe*) No digas lo de tu padre que lo vi en tu frente. Él está aquí conmigo... todavía... Mejor váyase mhija con tu pesares.

VOZ MARUCH: Ya me voy mamacita, y perdóneme por estos malos pensamientos. Cuando vuelva la voy a encontrar aquí con su telar haciendo tejido. Ya lo verá.

VOZ MAMÁ (LETICIA): Váyase pues, antes de que vengan a buscarla los militares. Váyase pa fuera de aquí y ya no me traiga malos presentimientos.

VOZ MARUCH: Adiós.

LETICIA sale precipitadamente del ropero. MARUCH aparece detrás de ella, ensombrecida.. LETICIA está sobtrecaltada,. Persigue a MARUCH y ella la esquiva.

LETICIA: Por qué me andas dando la aviada, ¿eh? En la caja que viste no encontré a mi chamaca.. Sólo había periódicos y un perro muerto. Eres la peor lacra.

MARUCH: En la caja vide a mi hermanito. Mi mamá lo velaba. No te quejes pues.

LETICIA: Era la caja de mi morrita.

MARUCH: Era mi casa.

LETICIA: Ahora me llevas al cantón donde viste a mi hija. Right now.

MARUCH: No puedo regresar.

LETICIA: Tú viste a tu mamá, ésa, pero yo no vi a mi hija.

MARUCH: Debo buscar camino.

LETICIA: Hazme el paro para encontrar esa caja y llevarme a Natalia de allí antes que se me enferme.

MARUCH: El pasado siempre es el mismo. No lo puedes cambiar.

LETICIA: Puras falsas. Si la hubiera encontrado ya estaría aquí conmigo.

MARUCH: Si no la hallaste, por algo ha de ser.

LETICIA: No la chingues. ¿Así que tengo que estar aliviada pensando que se puede morir?

MARUCH: Todos nos vamos a morir.

LETICIA: No la chingues, ésa, te pasas.

MARUCH: *(Le levanta la voz)* Aplácate. No está muerta. La tuviste en la cárcel. La cuidaste. No está muerta. El pasado ya pasó.

10. Un descanso

MARUCH va por el mapa y lo revisa. LETICIA da vueltas como león enjaulado tratando de calmarse. Poco a poco lo logra. Se sienta apoyada en el árbol.

PAUSA.

MARUCH: *(Desesperada de no poder descifrar el mapa)* ¿Crees que en este mapa podamos encontrar una cueva?

LETICIA: Nel, pues el mapa, wacha, sólo tiene calles y esquinas y moles.

MARUCH: ¿Y ríos y valles y montañas?

LETICIA: Sólo el valle donde encontraste tu casa.

MARUCH: ¿Me lo vas a recriminar otra vez, pues?

LETICIA: Así es el jale, ésa, tuve la chanza de traerme a mi hija y mírame aquí sin nada.

MARUCH: Búscale en otro lugar. Nomás ahí no era, entiéndelo. (*Pausa.*). Ayúdame a encontrar la cueva y quien quita y en la vereda hallas tu señal.

LETICIA: En tus veredas no hay puertas, y lo que quiero encontrar es la puerta donde vive Rogelio.

MARUCH: Rogelio, ¿cómo Rogelio?

LETICIA: Ahi te la deajo caer. Rogelio, igual al bato con el que soñaste anoche.

MARUCH: ¿Hablé dormida?

LETICIA: (*Divertida*) No, me lo imaginé.

MARUCH: ¿Pero no es el mismo Rogelio?

LETICIA (*Le hace un gesto obsceno*) Te pasas de tonta.(*PAUSA.*) El Rogelio del que te hablo es un soberano cabrón. De lo que no se ha enterado es que yo tengo llave de su casa donde vive con Natalia. (*Muestra la llave que trae colgada al cuello*)

MARUCH: Esa llave es la llave/

LETICIA: (*La interrumpe*) Te voy a hablar al chile para que calibres y me puedas decir por dónde está esa casa en tu mapa... Con mi ayuda, of course... Yo tuve a Natalia en la cárcel llegando los seis años, fíjate, después se la quedó mi prima, porque toda mi parentela de sangre se rajó conmigo, digo, me borraron.. Que la apestada esa, decían. Pero no me pasaba que mi prima trajera a la Natalia así de descuidada; ya hasta la veía flacucha. Y no puedes protestar porque te estás esquinando. Por eso decidí berrearle a la administración del penal para que me ayudaran a encontrar un lugar más chido para mi hija. Wacha que se fue a un albergue de primera categoría; mejor que con la Rossy burra. Pero para esas fechas se apersonó Rogelio. Él, que la había negado desde el principio. Que le dio la nostalgia y a la brava quería llevársela. No podía porque no le puse su apellido, pero como él tiene muy buen verbo se choreó a las del albergue y ya hasta andaban dudando que Natalia fuera mía. Creen que porque a una la torcieron en el tambo ya no tiene dignidad, y están pero qué

pendejas. Me metió pleito y como yo no tenía lana para que un abogado la armara bien a mi favor, sacó a Natalia del albergue y se la llevó a su casa con su otra pendeja. Él muy machito. Yo me amparé como me aconsejaron y seguimos en pleito. Me clavé en los chochos. Cristina me ayudó mucho cuando andaba muy down, pero la muy cabrona se enganchó con Rogelio y dicen que él le soltó muchos dólares para que yo siguiera refundida en la cárcel. Wacha que se me había olvidado que la celadora me lo advirtió y yo ni caso le hice. A la sorda Cristina me hizo muchos chanchullos. Ahora todo me cuadra: el que me hayan cachado en el sótano cuanto nos intentamos fugar. Sólo yo me perdí, qué casualidad. Los chochos que me dio me partieron la madre Cuando me calentaron para sacar la verdad del policía de la DEA, ella sopló que yo tenía la información; cuando me agarraron vendiendo unos chochos a las del dormitorio tres, ella sopló; cuando... ya mejor ni le seguimos que me sale humo por la cabeza. Ahí estuvo la causa de que no me dieron libertad anticipada por buena conducta y me sopleté más años. Y otros años más por los chingazos de esta pinchi vieja que creía mi carnala... Rogelio tuvo tiempo de divulgarle la cabeza a Natalia y aunque al principio ella le quitó la llave a la brava para dármela a mí, luego ya la quería de retache. Ah qué chamaca tan pendeja. Ahora que la encuentre me la requetechingo por andar de arrastrada con su jefe.

MARUCH: Y de qué es mi interés saber todo eso.

LETICIA: Para que me de ideas de dónde puede estar mi Natalia, ésa

MARUCH: *(Niega con la cabeza)* ¿La quieres encontrar para darle una chinga?

LETICIA: Es un decir, ésa, no se lo tome tan a pecho, ¿qué usted no tiene hijos?

MARUCH: No, ni pienso tenerlos, pues. Con esta guerra hay mucho que hacer y luego agarran a nuestros hijos para amenazarnos. Y pa qué los quiero ¿para morir de hambre como nosotros?

LETICIA: Uy, uy, uy, usted siempre tan dramática, ésa.

MARUCH *(Enojada)*: No soy dramática, es la puritita verdad. ¿Qué no, pues?

LETICIA: No, sí, ésa, lo que usted diga.

MARUCH: A mi papá lo mataron los Chinchulines sin que nadie hiciera nada; eso no es dramaticidad; es lo que me dejaron marcado en la piel.

LETICIA: ¿No que se había escapado cuando aquella vez, digo, cuando dijiste que no estaba en el pueblo, digo, cuando entraron a tu casa esos sardos?

MARUCH: Volvieron a buscarlo. Con su credencial identificaron a mi papá, y como nos tienen zaña esos hombres, pues vinieron a la casa de mi mamá y lo sacaron de las greñas arrastrando. Traían a varios encapuchados de la otra vez. Sólo pude identificar a uno. Eran nuestros propios hermanitos, chingao. Mi mamá les gritaba como endemoniada echándoles unas maldiciones que yo voy a hacer cumplir, porque a los delatores no se perdona. A mi papá lo llenaron de pólvora y lo hicieron explotar en medio del camino; en el Valle del Conejo. Los muy malditos. Que para que ya nadie siguiera sus pasos, pero están requetequivocados, porque cada vez hay más. Y esto que te cuento no es dramaticidad; así lo estoy mirando.

LETICIA: ¡Híjuela!, están gruesos allá en tu pueblo, ésa. Todo esto nos lleva a que hay que ir primero al Valle del cangrejo, ésa.

MARUCH: Del Conejo. No. Voy a divisar la cueva donde pueden estar los compas que ando urgida de hallar.

LETICIA: The first is es el Conejo, por eso lo recordaste. Así es como se leen los mapas.

MARUCH: No hagas que me enmuine. Primero hay que llegar a la cueva y de ahí nos movemos. Es lo más seguro... Hazme caso, yo sé esconderme de los sardos.

LETICIA: Oye, por cierto que no he visto ninguno.

MARUCH: Porque andas conmigo, los huelo desde lejos.

LETICIA: La neta, tú circula por donde quieras, yo no voy a ir al Conejo. Por allá está very pelicososo. Qué tal si me matan como a tu papá Sorry pero/ (*Se sienta recargada en el árbol. Con su navaja quita la cáscara de una naranja*) Mejor aquí me espero mientras veo luz de cómo llegar a la casa de Natalia. Me llevas al pasado para que me encabrone más y luego me dejar así tirada. Pues yo también.

MARUCH: Te hace falta mi mapa

LETICIA: Y a ti mi llave.

MARUCH: ¿Entonces?

LETICIA: Cuando encuentres algo bueno ahí me avisas, güerca. Yo paso de a tiro.

MARUCH inicia una búsqueda solitaria por el espacio. LETICIA la observa de vez en cuando. MARUCH va formulándose una lógica propia que LETICIA no comprende. Aunque le interesa preguntar no lo hace. MARUCH, después de un tiempo, desaparece por la cabecera de la cama para luego volver a aparecer y saltar a la cama.

MARUCH: Ven pues, desde aquí se divisa todo diferente.

LETICIA: No me cabulies, si estamos en el peor lugar.

MARUCH: Allá abajo sí; ven aquí, ándale.

LETICIA: Bajita la vaisa quieres llevarme allá porque te conviene. Ya te dije que no. Aquí te espero.

MARUCH: (*Maliciosa*) Entonces vamos a descansar, pues, un rato, para convencerte. Ya luego seguimos el camino. Aquí está rete bonito.

11. Así fue

Se ilumina fuertemente la cama. MARUCH se acuesta y cierra los ojos disfrutando el sol. LETICIA la ve y después de dudarle un rato se decide a ir con MARUCH. Desaparece y vuelve a aparecer por atrás de la cabecera de la cama.

LETICIA: Eso de descansar sí me piache. ¡Ahí te voy!

LETICIA salta a la cama y se acomoda junto a MARUCH disfrutando del sol.

PAUSA.

Ambas hablan con los ojos mirando el cielo.

MARUCH: Qué calor tan sabroso.

LETICIA: Y cómo pica el zacate.

MARUCH: Cuánto lo extrañaba.

LETICIA: Un buen trip.

MARUCH: Así me tiraba al sol con Rogelio.

LETICIA: Y yo con Rogelio.

MARUCH: ¿Tú también?

LETICIA: Vamos a buscar a Rogelio, ésa.

MARUCH: ¿A cuál Rogelio?

LETICIA: A Rogelio mhija, a Rogelio

MARUCH: ¿Y cómo lo encontramos?

LETICIA: Párlame de él.

MARUCH: Cuéntame tú.

LETICIA: Tú primero.

MARUCH: Yo primero, no.

LETICIA: Ándale, ésa,, una y una

MARUCH: Tú empieza.

LETICIA: No, tú.

MARUCH: Yo no, pues.

LETICIA: Está bueno, yo. (*Pausa*) Le gustaba agarrarme de las caderas para quedar bien pegados.

MARUCH: Le gustaba hacerme cosquillas y a mí me gustaba agarrarme de él.

LETICIA: Él creyó que yo no sabía que estaba casado.

MARUCH: Yo sabía que él quería matrimoniarse conmigo.

LETICIA: No se dio tinta que el olor de su esposa lo traía marcado.

MARUCH: Enlodados olíamos a nuestra selva.

LETICIA: Cada vez tripiaba más con ese olor.

MARUCH: Él tenía miedo de que nos agarraran.

LETICIA: Yo quería agarrar a su vieja bien desprevenida.

MARUCH: Me lo llevé a la fuerza.

LETICIA: Esperé.

MARUCH: Lo seduje

LETICIA: Decidí.

MARUCH: Llegó el ejército.

LETICIA: Lo empecé a seguir.

MARUCH: Todos se escondieron menos nosotros.

LETICIA: Localicé la casa.

MARUCH: Nos encontraron.

LETICIA: Tardó que él se fuera.

MARUCH: Él estaba encima de mí.

LETICIA: Toqué.

MARUCH: Lo agarraron.

LETICIA: Le dije que era la mujer de Rogelio.

MARUCH: Abusaron de mí.

LETICIA: Se puso nerviosa.

MARUCH: Lo torturaron.

LETICIA: Saqué el cuchillo.

MARUCH: Le cortaron su miembro.

LETICIA: Antes de que ella pudiera gritar se lo clavé tres veces.

MARUCH: Grité

LETICIA: Corrí.

MARUCH: Me escondí.

LETICIA: Vomité al dar la vuelta a la esquina.

MARUCH: Se lo llevaron.

LETICIA: Estaba a punto de desmayarme.

MARUCH: Lo busqué.

LETICIA: No tardó en encontrar a otra.

MARUCH: Dicen que pudo escapar.

LETICIA: Los waché durante el juicio.

MARUCH: Y que anda escondido en la selva.

LETICIA: Se volvió el peor de los peores.

MARUCH: Voy a encontrarlo.

Silencio inmóvil.

LETICIA: No, pues están gruesos allá por tu pueblo, ésa.

MARUCH: Y tú estás gruesa también, pues.

12. Vamos al futuro

PAUSA. Repentinamente LETICIA salta de la cama.

LETICIA: ¡Vamos al futuro!

MARUCH: No delire. El futuro ni existe.

LETICIA: Hay varios destinos, ésa. Podemos ir a alguno de nuestros tantos destinos. Qué tal y hasta escogemos.

MARUCH: Ya te dije que vamos a la cueva.

LETICIA: A la cueva en el futuro.

MARUCH: El futuro no está ahí pardo como un árbol esperando a que llegues. Lo tenemos revuelto con lo que nos está pasando ahora. Sólo así existe.

LETICIA: Mira huerca, yo quiero saber como va a estar el rol dentro de cinco años.

Pausa.

MARUCH: *(Pensativa)* Yo también.

LETICIA va a mirarse en la puerta giratoria. No trae zapatos. MARUCH se sienta junto a la lámpara-fogata. Busca calor.

LETICIA: Dentro de cinco años Natalia va a tener más de quince años. ¿Se parecerá a mí, ésa?

MARUCH: *(Levanta los hombros meditabunda)*

LETICIA: ¿Estará conmigo, baby?

MARUCH: *(Levanta los hombros meditabunda)*

LETICIA: ¿Tienes miedo?

MARUCH: No tengo miedo, pues, no más que... no más qué./

LETICIA: Tus muertos, ¿verdad?

MARUCH: *(Triste)* Sí.

LETICIA: ¿Rogelio?

MARUCH: Más.

LETICIA: *(Va a la puerta giratoria)* ¿Me reconocerá Natalia? Ahora sí que estoy bien cateada.

LETICIA se ve en los espejos de la puerta giratoria desde diferentes ángulos. Juega con su imagen. Después recorre detenidamente con su mano su imagen en el espejo. La luz va disminuyendo. LETICIA desaparece por la puerta giratoria. Queda encendida la luz de la lámpara-fogata. MARUCH mira fijamente la luz.

Trancurre tiempo.

TIEMPO FUTURO

13. El asesinato

Se escuchan ramas crujir, viento, grillos. MARUCH se atemoriza primero. Sin moverse trata de descubrir de dónde proviene el ruido. Después se levanta y se alerta. Coge una rama para que funcione como arma.

MARUCH: ¿Quién anda ahí?... ¿Quién anda ahí?, contesten...

Durante un rato largo MARIA y MARUCH se buscan. LETICIA quiere encontrar a la otra desprevenida y MARUCH busca e intenta que no la tomen por sorpresa. MARUCH logra ver a su perseguidora.

MARUCH: Ya te reconocí, cabrona.

LETICIA: ¿A quién esperas, ésa?

MARUCH: Es muy mi asunto.

LETICIA: Chécate que el cofre lo encontramos juntas.

MARUCH: El arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

LETICIA: ¿Dónde lo escondiste?

MARUCH: No te lo voy a decir, pues. Cuando me preguntes no te lo voy a decir.

LETICIA: Date color que mi llave es la que abre el cofre. ¡Parla!

MARUCH: Antes que nos digamos adiós para siempre yo voy a esconder el arca para que no te la robes y podamos repartirnos el dinero.

LETICIA: Vengo a decirte que lo quiero para mi sola, ésa. ¿Dónde está?, necesito el resto de dólares.

MARUCH: Yo voy a necesitar el dinero para comprar armas y pagar las fianzas de muchos compas.

LETICIA: La dolariza es para el abogado.

MARUCH: Vas a amenazarme con un cuchillo.

LETICIA: *(La amenaza con un cuchillo)* Dónde está. *(La hiere levemente)*

MARUCH: *(Se lamenta)* En el río.

LETICIA: Llévame al río.

MARUCH: Yo fingiré que no tengo miedo.

LETICIA: ¿Tienes miedo?

MARUCH: Trataré de convencerte que el arca no la escondí en el río.

LETICIA: Llévame al río.

MARUCH: Te llevaré al río.

LETICIA: ¿Tienes marcado el lugar en el mapa?

MARUCH: Te enseñaré el mapa para poder llegar al río.

MARUCH saca el mapa y lo extiende. Le enseña un recorrido. LETICIA se acerca a ver.

LETICIA: ¡Ya está! La raya roja es por donde se llega.

MARUCH: Me arrebatrás el mapa.

LETICIA le arrebató el mapa y le hace una herida más pronunciada. MARUCH hace un gesto de dolor y se levanta.

MARUCH: Pensaré la manera de despistarte.

LETICIA la ataca.

MARUCH: Me agarrarás por sorpresa.

LETICIA y MARUCH luchan.

MARUCH: Me resistiré hasta el final.

LETICIA logra clavarle el cuchillo.

MARUCH: Te insultaré.

MARUCH le jala los cabellos y LETICIA le clava el cuchillo en otra parte del cuerpo.

MARUCH: Me matarás.

MARUCH se revuelca en el suelo hasta que finalmente muere.

Se escucha un ruido ensordecedor. LETICIA sale huyendo por la puerta giratoria. Todo queda en silencio.

Mientras transcurre tiempo, hay un cambio significativo de luz..

TIEMPO PRESENTE

14. La negación.

LETICIA entra por la puerta gitatoria. Está golpeada. MARUCH continúa en el suelo. Está acurrucada y sin movimientos.

LETICIA: *(Desesperada)* Los encontré y me mandaron a la chingada. Se pasan, me cae, se pasan. Ultimora es mi hija. Tengo los papeles, pero nadie me cree; ni ella. Se olvidó de mi. Abrí la puerta con mi llave y estaba dormida. Natalia, soy tu jefa, le dije, vine por ti, pero ella empezó a gritar. No había modo de callarla. Wacha que soy tu jefa, ¿qué no me reconoces? ¡Asesina!, gritaba, ¡asesina!. Se puso chille y chille. Llegó Rogelio y a punta de madrazos me sacó a la calle. No me dejó abrir la boca. Qué gandallas, me cae... Tengo los papeles. *(Llora)* Pero de qué me sirven. Ni la llave, ni el futuro, ni el presente *(Se acerca a MARUCH: (La mueve para que reaccione) ¿Y a ti qué te pasa?, levántate.*

LETICIA saca de la bolsa de su pantalón un papel de estraza. Lo desdobla. Lo lee, va a dárselo a MARUCH pero se arrepiente y lo vuelve a guardar. La pateo ligeramente para que despierte. MARUCH reacciona y se levanta poco a poco. LETICIA ve la mancha de sange.

LETICIA: ¿Qué te pasó, esa?

MARUCH adolorida se incorpora poco a poco. Se quita la camisa y va a lavarse con el agua de la pecera. El agua se mancha de sangre.

14. El arca que nos vamos a encontrar.

LETICIA: Ah qué chingazo te diste ¿Y esa sangre?

MARUCH: Estás mirando que estoy muerta, pues. Los zopilotes revolotean por mi cabeza.

LETICIA: Chale, loca, no estás muerta, wacha que no. Dijiste que no creías en el futuro.

MARUCH: Se me apareció en mi tiempo presente.

LETICIA: No, son pinchis pesadillas.

MARUCH: Cierto que tú me vas a matar.

LETICIA: Nel, no alucines. ¿Y por qué yo, ésa, a ver?

MARUCH: Porque te vas a querer robar el arca.

LETICIA: ¿Qué, qué?

MARUCH: Arca, se llama arca lo que nos vamos a encontrar.

LETICIA: ¿Y eso qué es?

MARUCH: Una caja de madera con dinero.

LETICIA: ¿En una barca?

MARUCH: No digas pendejadas.

LETICIA: Pues ya me pusiste a tripiar. ¿Es como un cofre?

MARUCH: Lo que sea, pues, pero por ese dinero tú me vas a matar.

LETICIA: Ya maté y me entamaron. No seas loca, ésa. Ya no le entro a esos jales.

MARUCH: Pues me vas a matar por querer quitarme el arca.

LETICIA: ¿Y a mi qué con esa arpa?

MARUCH: No te hagas zonza, es mucho dinero.

LETICIA: Y si vuelvo al palomar, ¿de qué me sirve la lana?

MARUCH: Dónde que te van a meter a la cárcel. Eso ya no vi en el futuro. Allí, ese dinero lo vas querer para ti sola, pues.

LETICIA: Qué loquera, ésa. Si voy a matarte, para qué quieres encontrar ese pinchi cofre.

MARUCH: El destino no te espera, pues. Ya está dicho. Podemos irnos adelantando y cambiarle el rumbo. Hacer que no me mates. Así nomás.

LETICIA: ¿Sabes qué, ésa?, eso suena chiro. ¿Y yo puedo hacer que mi chamaca no me saque a chingazos?

MARUCH: No sé, pues. Tienes que buscar el modo. Hallar el camino andando.

LETICIA: Eso sí me late. Y hasta amarrarnos el money.

MARUCH: Y como el destino está revuelto con lo de aquí, podemos cambiarlo.

LETICIA: ¿Y cómo?

MARUCH: Cuando encontremos el arca, nos repartimos el dinero y luego destruimos el cofre.

LETICIA: ¿Y ya?

MARUCH: Si tú y yo tenemos el dinero y así nomás desaparecemos el arca, no hay razones para que me mates.

LETICIA: (*Exaltada*) ¡Qué no te voy a matar, chingao!

MARUCH: Dame el cuchillo.

LETICIA: Yo no tengo ningún fierro.

MARUCH la esculca y saca un cuchillo.

MARUCH: ¿Y esto qué es? Si no estoy ciega, pues.

LETICIA trata de recuperarlo pero MARUCH se lo guarda.

LETICIA: Ni sé de dónde salió.

MARUCH: No es tiempo de pelear. Hay que caminar el camino largo. Anda y ubica la cueva en el mapa, tú.

LETICIA: Chale, loca, ni que fuera computer.

MARUCH: Antes yo podía señalar cerros, ríos, barrancas y cuantimás cosas en el mapa.

Ahora ya casi no. Te digo que con la tortura mi mente está borrada y ya no le sé bien.

Ándele compa, usted que lo puede hacer al ojo, muéstreme sus habilidades. Tengo que esperar que se me despeje la cabeza.

LETICIA: Chale, chale, chale, chale.

MARUCH extiende el mapa frente a LETICIA. Ambas lo observan. LETICIA empieza a hacer sus deducciones y MARUCH la observa de reojo. Después de un tiempo, LETICIA parece que ha encontrado algo y extrae del bolsillo del pantalón el papel estraza que se arrepintió de dar a MARUCH anteriormente. Lo empieza a colocar en varios extremos del mapa para hacer coincidir los contenidos. MARUCH la mira extrañada y observa el papel. Descubre que tiene su nombre.

MARUCH: ¡Pero si dice Maruch, compa!

LETICIA: Yo no entendí para quien era, huerca. Muy pinche la letra.

MARUCH: ¿Dónde lo encontraste?

LETICIA: En la cerradura de la casa de Rogelio. Pero no se me alebreste, mi ésa. Usted misma dijo que las señales no son de nadie.

MARUCH: Pero tiene mi nombre, estaba en mi puerta.

LETICIA: Y en mi puerta. Cómo va a creer usted que yo me iba a birlar este pinchurriente papel. I forgote baby.

MARUCH le arrebató el mapa y el papel. Se separa de LETICIA. Aislada, busca descifrar el mapa teniendo el papel de estraza como referencia.

LETICIA: Además no entendí nada de lo que decía.

MARUCH: Todo lo escribimos con claves.

LETICIA: No se me ponga así, ésa. Yo soy bien picuda para leer mapas y la voy a llevar a esa cueva. Préxtemelo. Ya después usted ve qué hace. Seguro que por ahí ha de estar el dichoso cofre. No sea gacha y déme otra chanza. Para que vea que no soy malora.

Everybody lo sabe. Soy pesada pero neta. *(Pausa.)* Hasta me pareció la letra de Natalia.

MARUCH: Es de Rogelio. *(Lleva el mapa a LETICIA)* Señálame el Valle del Conejo.

LETICIA: Ya ve, güerca, se lo dije. El Valle del Conejo es primero.

MARUCH: A ése voy yo sola.

LETICIA: *(La ve sorprendida)* ¿Eso decía su papel? *(Pausa)* El jale está en juntar el papel en el lugar donde esté el conejo. No se nota porque es sólo una parte, pero con el papel lo ves competo. Neta que sí.

LETICIA recorre el mapa con el papel de estraza intentando colocarlo en algún lugar. Encuentra él lugar.

MARUCH *(En un susurro)*: ¿Es el Valle del Conejo?. *(Pausa)*. ¿Y cómo llego allí?

LETICIA: ¿No que primero es la cueva? Yo no voy a arriesgar mi pellejo.

MARUCH: Vamos a la cueva, pues.

LETICIA: Cáete con más verbo.

MARUCH: No te entiendo, pues.

LETICIA: Dime más cosas.

MARUCH: ¿Como qué?

LETICIA: Otras referencias de la cueva.

MARUCH: *(Después de pensar)* Su entrada es muy estrecha, pero ya adentro caben muchos.... Está tapada con ramas... Es húmeda porque debajo de la cueva corre un río.

LETICIA: ¡Chiro, un río!

LETICIA echa una ojeada rápida al mapa y coloca su oído por el mapa-piso. MARUCH la imita. Después de un tiempo, LETICIA descubre el sonido de un río detrás de la cabecera de la cama.

LETICIA *(Grita)*: ¡Aquí está, aquí está el río!

MARUCH *(Corre hacia ella)* ¡Shhhhhh!, es peligroso.

MARUCH se acerca y escucha el sonido del río. Ambas atraviesan la cama por debajo.

15. ¿Dónde está el arca?

MARUCH y LETICIA aparecen frente a la piecera de la cama. LETICIA se golpea con algo que está tras la piecera. Susurran al hablar.

LETICIA: ¡Ayyyy, chingao!

MARUCH: Shhhhh. ¿Con qué te pegaste?

LETICIA: Con esto.

MARUCH: Hazte pallá, déjame ver.

MARUCH intenta hacer a un lado a LETICIA pero ella se resiste.

LETICIA: ¿Qué quieres ver?

MARUCH: Con qué te pegaste.

LETICIA: Yo me fiijo.

MARUCH: (*Empujádola*) Hazte pallá, te digo.

LETICIA, a regañadientas, se hace a un lado. MARUCH tentalea.

MARUCH: Aquí hay algo raro... Está flojo... ¿Que será?

Una luz proviene del fondo de la cama. Las asusta. MARUCH hace señas a LETICIA para que se esconda. Las dos tratan de quedar fuera del foco de la luz ocultándose tras las patas de la cama o como puedan. La luz se mueve. Se escuchan en off voces lejanas. Contienen el aliento. La luz desaparece.

MARUCH: Shhhhh.

LETICIA (*En susurro*): ¿Son ellos?

MARUCH: Sí.

LETICIA: Entonces no necesitamos escondernos.

MARUCH: No son mis compas, es la federal.

LETICIA: ¿Cómo sabes?

MARUCH: Sólo ellos se atreven a andar con linternas.

LETICIA: ¿Y qué hacemos?

MARUCH: Esperar a que se vayan.

LETICIA: Yo mejor aquí la corto.

MARUCH: Ya no puedes desandar camino. Solo hay una salida, así que aplácate... Mejor busca algo para tapar la entrada de luz.

LETICIA: Me está dando el susto.

MARUCH la mueve ligeramente para que reaccione. Ambas buscan sigilosamente aunque LETICIA casi ni se mueve. MARUCH encuentra un tablón oculto, le hace señas a LETICIA y entre las dos tapan la entrada. Los murmullos exteriores se dejan de oír. Se relajan.

MARUCH: Se fueron.

LETICIA: ¿Y ora?

MARUCH: Cálmtete y nos amanecemos, compañerita. Voy a ver con lo que te pegaste pues.

MARUCH busca hasta encontrar un objeto que extrae trabajosamente. Es una caja fuerte. LETICIA se la arrebató y mueve estratégicamente la combinación.

MARUCH: *(Preocupada)* Nos falta la combinación.

LETICIA: Whats the problem.

MARUCH: La necesitamos para abrir la caja.

LETICIA: No necesitamos una com/ *(Se arrepiente de lo que iba a decir)* Sí, necesitamos la combinación.

MARUCH: ¡En el mapa debe estar cifrado!. *(Ordena)* Saca el mapa.

LETICIA: Chale, yo no lo traigo, tú eres la del mapa.

MARUCH: *(Molesta)* Pendeja. Tú lo estabas leyendo.

LETICIA: Es tuyo... Uuuuuy, ése sí es un errorsazo, güerca.

MARUCH: Si estuviera Rogelio...

LETICIA: Oiga ésa, pues vaya por el mapa; ya ve, usted se conoce al tiro todos estos lares.

MARUCH: ¿Y así nomás te dejo sola? Es bien peligroso.

LETICIA: ¿Por qué?, si no puedo hacer nada. Si yo voy, chance y hasta me pierdo y luego no puedo ni regresar. Aquí la espero, aunque no crea.

MARUCH: *(Piensa y luego decide)* Está bueno, pues, no me queda de otra. Sólo con el mapa podemos abrir esa caja fuerte y encontrar/. ¡No te muevas de aquí Leticia! Si no te encuentro en el mismo lugar, olvídate del dinero... y de tu vida.

LETICIA hace una seña militar de obediencia y MARUCH sale cautelosamente. Está en penumbra. MARUCH camina detrás de todos los objetos. Finalmente llega a donde está el mapa. Lo revisa y hace una marca en él. Se detiene en la marca que hizo LETICIA respecto al Valle del Conejo. Trata de ubicarse. Guarda el mapa en la bolsa de su pantalón y va a la puerta giratoria. Entra en ella y se pone a correr.

TIEMPO PRESENTE IMAGINADO

16. Cambio de planes

LETICIA se sienta en la cama y se cubre con el chuj de lana negro. Se pone un pasamontañas. Emite una voz masculina a través de algún objeto que se la distorsiona. MARUCH sale exhausta de la puerta giratoria. Al ver al hombre del pasamontañas se sorprende. Se acerca. No se atreve a tocarlo. LETICIA-hombre con pasamontañas casi no se mueve y todo su cuerpo está cubierto.

MARUCH (*Emocionada y nerviosa, susurra*): Rogelio... Rogelio... , ¿eres tú?

LETICIA (ROGELIO): Da gusto que ya llegaste, pues.

MARUCH: (*Feliz corre hacia él*) Ay Rogelio, no estás entre nuestros muertos, qué alegría.

LETICIA (ROGELIO): Ahí quédate nomás. Ya no te me acerques.

MARUCH: ¿Por qué?

LETICIA (ROGELIO): No quiero que me veas.

MARUCH: ¿Pues que te hicieron?

LETICIA (ROGELIO): Me prendieron fuego como a tu hermano.

MARUCH: (*Emite un grito de dolor y se arrodilla frente a él. Lloro lamentándose.*)

LETICIA (ROGELIO): Pero yo estoy vivo. Levántese. No se ponga así. No es comportamiento de insurgente.

MARUCH: Cabrones... desgraciados... malnacidos...

LETICIA (ROGELIO): (*Levanta un poco la voz*) Cálmese.

MARUCH: Rogelio.... Rogelio.... te busqué tanto por todas partes... Si se pudieraN quitar los pies del camino andado para hallarte antes y que no te hicieran esto.

LETICIA (ROGELIO): Si a tu hermano, ni yo lo pude ayudar. No lo pienses así, chaparrita, que ya me ves que tengo esa piedra en mi corazón de tierra.

MARUCH: Rogelio, Rogelio... te busqué tanto tanto.

LETICIA (ROGELIO): Yo a ti. Y ya ves, nos encontramos.

MARUCH: ¿Y los otros?

LETICIA (ROGELIO): Escondidos.

MARUCH: ¿Entonces tú por qué andas aquí?

LETICIA (ROGELIO): Esperándote.

MARUCH: Tengo mucho susto, Rogelio. Llevo un año de andar sola. ¿Por qué no me mandaron la señal?

LETICIA (ROGELIO): Te dejé un papel en tu casa.

MARUCH: *(Después de una pausa)* Ah sí, me lo dieron. Marcaste el Valle del Conejo, ¿verdad?

LETICIA (ROGELIO): Para que no se te olvidara.

MARUCH: ¿Cómo se me va a olvidar? *(Pega en su pecho)* Aquí lo tengo, y es lo que me da fuerzas para no vencerme.

LETICIA (ROGELIO): Identificamos a dos que nos delataron.

MARUCH: Yo maté a otro.

LETICIA (ROGELIO): ¿Cómo, si no tienes arma?

MARUCH: Muy mi asunto.

LETICIA (ROGELIO): Faltan dos pero cada vez está más retedifícil hayarlos.

MARUCH: Debemos callar nuestro dolor un momento para escuchar nuestros muertos.

LETICIA (ROGELIO): *(Con la voz entrecortada)* Ya no los oigo.

MARUCH: *(Para animarlo)* Tengo dinero para las metralletas.

LETICIA (ROGELIO): Mejor úsalo para la huida.

MARUCH: No, nuestra unidad las necesita.

LETICIA (ROGELIO): Estamos en retirada.

MARUCH: En tregua, no te equivoques.

LETICIA (ROGELIO): Es lo mismo.

MARUCH: Que no es lo mismo, pues. Con el dinero planeamos la maniobra de envolvimiento y recuperamos la cabecera municipal.

LETICIA (ROGELIO): Hace un año ésa era la estrategia, ahora estamos llenos de soldados.

MARUCH: Debemos hacer algo, si no, nos van a matar.

LETICIA (ROGELIO): Huye. Nosotros vamos a ser anónimos otra vez.

MARUCH: De todos modos nos van a matar. Estamos en sus listas, ¿qué no entiendes, pues? Van a matarnos uno por uno en nuestras propias casas.

LETICIA (ROGELIO): Voy a esconderme en la selva, tú vete a la ciudad.

MARUCH: Nos van a hallar. Hay que defendernos, Rogelio. Sacarles la delantera ¿Qué te pasa, pues?

LETICIA (ROGELIO): (*Entrecortada*) Ya estoy muerto.

MARUCH: Mi hermano está muerto, tú no. Lo acabas de decir. Las quemaduras se secan. (*Trata de acercarse a él, pero se lo impide*) Rogelio, estoy a un ratito de hallar el dinero. No podemos caminar para atrás. Vamos a caminar el camino largo, pues. Es largo, pero para adelante. (*Pausa*) También tengo un contacto nuevo para conseguir las armas. Ella recién salió de una cárcel de bien lejos y nadie la conoce por aquí.

LETICIA (ROGELIO): ¿Dónde está?

MARUCH: En nuestra cueva. Yo vine por el mapa y a encontrarte/

LETICIA (ROGELIO): (*La interrumpe*) ¿La llevaste a la cueva? Teniente, sabe que está violando nuestras reglas.

MARUCH: Con Leticia voy a encontrar el dinero. Sólo ella sabe leer el mapa porque yo perdí el clisímetro y mi cabeza sigue mala.

LETICIA (ROGELIO): Se hubiera esforzado un poco más.

MARUCH: Ella fue la que halló la cueva.

LETICIA (ROGELIO): Tú hablaste de nuestras cosas y eso no está bien. Así eres siempre, pues, qué le vamos a hacer.

MARUCH: (*Fingiendo*) Nooo, yo ni le he dicho nada. Voy por el dinero Rogelio. Espérame aquí. Ya verás que otra vez vamos a estar juntos y no temblará nuestro paso en el doloroso camino de la guerra.

LETICIA (ROGELIO): Está bueno, aquí te espero.

MARUCH: Aquí vengo con el dinero.

LETICIA (ROGELIO): Está bueno, pues.

MARUCH: O ven conmigo.

LETICIA (ROGELIO): Aquí te espero.

MARUCH quiere abrazarlo pero él la rechaza. Se va corriendo y desaparece por la puerta giratoria..

TIEMPO PRESENTE

17. El engaño

LETICIA se quita la sábana y el pasamontañas. Vuelve a su posición inicial frente a la piecera de la cama. Toma la caja fuerte y pega su oído a ella. Manipula la perilla y trata de abrirla. Después de un tiempo lo logra. Abre la caja fuerte y extrae un cofre con candado. Oye ruidos. Se apresura. Cierra la caja fuerte. Quita el tablón de la entrada. Sale cargando el cofre y vuelve a colocar el tablón. Corre por todo el espacio buscando donde esconder el cofre. Lo esconde dentro del árbol.

TIEMPO PRESENTE IMAGINADO

18. La venganza

LETICIA va a la pecera. Se quita su cinturón y lo enrolla en la muñeca de su brazo. Observa el agua ensangrentada.

Por la puerta giratoria entra MARUCH. Asume el papel de CRISTINA. Se pone una cachucha.

MARUCH (CRISTINA): (*Sorprendida*) ¿Qué traza, ésa, qué haces aquí si ya es una semana que saliste de la cárcel?

LETICIA: (*Irónica*) Vine a hacerte una visita, Cristina.

MARUCH (CRISTINA): (*Nerviosa*) ¿Y cómo te dejaron entrar?

LETICIA: Así nomás. Tengo mis influencias.

MARUCH (CRISTINA): Pensé que te ibas a borrar for ever.

LETICIA: Nel. Eso hubieras querido, ¿verdad?

MARUCH (CRISTINA): Tú sabes que no, que al contrario.

LETICIA: (*Agresiva*) ¿Querían verme refundidita en la cárcel?, pues no se les hizo, fíjate.

MARUCH (CRISTINA): ¿A quién?

LETICIA: A ti y a Rogelio, pendeja.

MARUCH (CRISTINA): ¿Qué te pasa, loca? No alucines.

LETICIA: ¿Crees que no sabía que lo estaban planeando?

MARUCH (CRISTINA): No manches

LETICIA: Tengo pruebas.

MARUCH (CRISTINA): ¿Y por qué nunca me dijiste nada?

LETICIA: Porque no me había dado color hasta ahorita.

MARUCH (CRISTINA): Pero si somos carnalás.

LETICIA: Puras falsas.

MARUCH (CRISTINA): Lo que él quería era que te convenciera de que olvidaras a Natalia.

LETICIA: ¿Nada más?

MARUCH (CRISTINA): Sí.

LETICIA: (*La empieza a empujar agresivamente*) ¿Ah, sí?, eso creí siempre, pero me acabo de enterar que te dio muchos dólares.

MARUCH (CRISTINA): Neta que no. No me dio nada. Lo que quieren es ponernos de enemigas. A everybody les conviene.

LETICIA: (*Le suelta un cinturón*) Además, le diste el acta de nacimiento de Natalia. Tú fuiste la que me la robó para falsificarla, hija de la chingada.

MARUCH (CRISTINA): Pero tú la tienes, ésa, ¡alviánate.

LETICIA: (*Logra inmovilizarle los brazos con el cinturón*) ¿A poco pensaste que me tragué eso de que con el cambio de dormitorio se había perdido el acta y que después, ¡qué cagado!, estaba debajo de mi colchón? (*La presiona físicamente*)

MARUCH (CRISTINA): Eres una desordenada morrita.

LETICIA: Morrita, tu jodida jefa.

MARUCH (CRISTINA): Antes te gustaba tanto que te dijera así.

LETICIA: (*La empuja hacia la pecera haciéndole daño.*) ¡Cállate! (*Trata de sumergirle la cabeza en la pecera. CRISTINA se resiste.*) Me la debes perra.

MARUCH (CRISTINA): Cálmalas Leticia. No es lo que tú crees.

LETICIA: (*Le sumerge la cabeza en la pecera*) Por tu culpa me tuvieron tres años más en esta mierda de cárcel. Tres años se tardaron los cabrones en comprobar que el acta de nacimiento de Natalia era falsa.

MARUCH (CRISTINA): (*Respira*) Yo no se la di, me cae.

LETICIA: (*Vuelve a sumergirle la cabeza en la pecera y se la mantiene dentro. La vuelve a sacar*) ¿Y quién sopló que yo sabía lo de la judicial?

MARUCH (CRISTINA): Yo no, yo no

LETICIA: (*Vuelve a sumergir la cabeza y después de un tiempo la saca*) ¿Y lo de los chochos cuando nos íbamos a fugar por los sótanos?

MARUCH (CRISTINA): ¿Quién te dijo eso?

LETICIA: Hasta te metiste con Rogelio aunque fuéramos carnalás. ¡Vete a la chingada!

LETICIA sumerge la cabeza de MARUCH en la pecera ensangrentada. MARUCH lucha por salir. Después de un tiempo el cuerpo permanece inmóvil. LETICIA saca la cabeza de la pecera y arrastra el cuerpo de MARUCH. Desaparecen por la puerta giratoria.

19. El arca está en otra parte.

MARUCH aparece por la puerta giratoria. Está mojada. Camina con prisa y con el mapa en la mano. Cruza la cama por debajo, quita el tablón y aparece en la piecera. Busca con la mirada a LETICIA. Encuentra la caja metálica. Empieza a manipular la combinación. Después de un tiempo, logra abrir la caja. Para su decepción no hay nada en su interior. LETICIA aparece por la puerta giratoria y para llegar a donde está MARUCH usa otra ruta. Después de tapar la entrada con el tablón, MARUCH la mira inquisidoramente.

LETICIA: ¿Qué traza, ésa?, ¿ya pudiste abrirla?

MARUCH: Así no se lucha, compa. Sacamos acuerdo que tú te ibas a quedar aquí y lo incumpliste. Si estuvieras en mi unidad el mando te castigaría.

LETICIA: Wacha que nada más salí a respirar aire. Esta cueva apesta.

MARUCH: ¿Así nomás? No, pues, no era lo convenido. ¿A dónde juiste?

LETICIA: Qué aquí a lado, ésa.

MARUCH: No me digas mentiras. Un acuerdo es un acuerdo. ¿Y dónde metiste el arca?

LETICIA: ¿El qué?

MARUCH: El cofre con dinero.

LETICIA: Me cae que yo no sé, tú fuiste la que abrió la caja.

MARUCH: *(Agresiva)* Dónde guardaste el arca, cabrona.

LETICIA: Híjuela, ya la traes conmigo. Por estos lares yo no circulo, así que ni fucking idea.

MARUCH: En el mapa está escrita la combinación y por eso el dinero tiene que estar adentro de esa caja.

LETICIA: Tú escúlcame, digo, para que ya no te escames.

MARUCH: *(La revisa de arriba a abajo. Pausa. Revisa el mapa y murmura):* ¿Dónde me equivoqué, pues?

LETICIA: ¿Qué onda contigo?, ¿por qué andas mojada?

MARUCH: *(Sin prestarle atención)* En el camino de regreso me resbalé y me caí en la Laguna de Santa Elena. Hasta allá fui a parar.

LETICIA: ¿Y a qué fuiste tan lejos?

MARUCH: Muy mi asunto.

LETICIA: ¿Te bañaste con Rogelio? Con el tuyo digo, no con el mío.

MARUCH: *(La mira inquisidoramente)*

LETICIA: Uy, uy, uy, ahora si estás al alba. ¿Pues qué te pasó amiga?

MARUCH: Sólo te digo que pronto tengo que encontrar ese dinero.

LETICIA: Yo también quiero un chingo de dólares. Ahora sí me voy a meter recio con los abogados para recuperar a Natalia.

MARUCH: Si ya hayamos la cueva y luego la caja, ¿qué sigue, pues?

LETICIA: ¿Por qué no mejor aquí la dejamos y que cada quien se vaya para su lado?

MARUCH: Tú no sabes moverte en la selva. Si te encuentran los sardos te matan y mis compas, si sospechan, de ti te matan igual. Además vamos a deshacer el futuro. Hacer que no me mates. ¿O quieres regresar a la cárcel?

LETICIA: Nel.

MARUCH: Entonces aplácate que tenemos que andar juntas mientras encontramos el arca.

LETICIA: Chale. *(Pausa)* ¿Y para dónde jalamos?

MARUCH: Lo primero, hay que salir de la cueva y andar en silencio un rato. Ya luego cuando estemos más relejos, ni importa. Para llegar al ejido de la Sultana vamos a caminar por Guadalupe, por la Laguna de Santa Elena y por la planicie de Santa Lucía.

LETICIA: Ah, chingado, ¿y qué vamos a hacer con la tal Sultana?

MARUCH: Nos queda caminar el camino largo porque sólo si lo caminamos vamos a saber dónde lleva.

LETICIA: Yo quiero el corto, ésa, llegar de un vez a donde sea.

MARUCH: Vamos a ir saliendo de la cueva. Vente tras de mí.

MARUCH y LETICIA pasan por debajo de la cama y salen. Al salir, la luz aumenta como si fuera de día. MARUCH camina cautelosamente y LETICIA la imita. LETICIA se divierte imitando a MARUCH. Se burla. Después de un tiempo, MARUCH se da cuenta y se detiene en seco.

MARUCH: ¡Ya pues!, que no andamos jugando. Estáte sosiega.

LETICIA sigue imitando las gesticulaciones de MARUCH. MARUCH se molesta

MARUCH: Te digo que me dejes en paz... No estoy para hacer juegos... ¡Ya, pues!

MARUCH trata de alejarse de LETICIA pero ella la sigue imitando. Su molestia aumenta hasta que empuja a LETICIA lejos de ella. MARUCH se sienta exhausta. Extiende el mapa, y lo mira de reojo. LETICIA se acerca y lo analiza desde arriba. Después de un tiempo desanuda la agujeta de su tenis y la avienta sobre el mapa. MARUCH la rechaza primero, pero después la coloca de diversas maneras.

LETICIA: Así parece un electrocardiograma.

MARUCH: A mi se me figura el río Colorado.

LETICIA: O el río Bravo.

MARUCH: *(Reacomodando la agujeta)* ¡La Sierra de Corralchén!

LETICIA: Me laten más las ruinas de Agua Caliente.

MARUCH: *(Se levanta de un salto)* Seguro que ha de estar entre San Miguel y Morelia.

LETICIA: *(Se acerca al mapa)* Nel, es el balneario, los caminitos del balneario.

22. Donde menos te lo esperas

Las dos deambulan por el espacio. MARUCH encuentra un carbón.

LETICIA: *(Se topa con los barrotes de la cabecera de la cama. Reacciona como si la repelieran y al mismo tiempo sufriera una atracción hacia ellos. Lucha acercándose y alejándose. Finalmente sucumbe y se ve atrapada tras los barrotes)* ¡Chale, es La Ocho, no la chingues! Otra vez entambada.

LETICIA empieza a hacer rayas verticales y una horizontal atravesada en los travesaños de la cama. MARUCH pone números en diferentes objetos hasta llegar al árbol. Hablan para sí:

MARUCH: Cuatro ciudades cayeron en nuestro poder con la maniobra de envolvimiento al principio de la lucha.... Siete cabeceras municipales recuperaron las tropas federales en los días siguientes... Diez unidades zapatistas atacaron en movimiento táctico de pinza, el cuartel federal de la 312 Zona militar y tomamos la delantera.

LETICIA: Hoy el rancho sabía a mierda... Diez chochos los que me zampé cuando me quitaron a Natalia... me vino a buscar mi carnala de sangre.... Todo este tiempo estuve en el apando... raya raya raya raya reven, raya reven, raya reven, raya raya raya raya reven.

MARUCH: Cien subametralladoras Sten son las que necesitamos para repeler el fuego enemigo... Seis kilómetros era la distancia entre mi ejido y el campo de entrenamiento... Cuatro eran las siglas del señor Ik, que protegió la retirada del primer objetivo del levantamiento.... Siete fueron los dioses que sacaron acuerdo de quitar el techo de la noche.

LETICIA: Este día compramos la celda... todos estos días cavamos el túnel... En este día encontraron el hoyo y en éste nos denunciaron... Este, este, y este día me volvieron a apandar... Aquí no pasó nada, aquí no pasó nada, nada, nada... y nada... Aquí empezaron los trámites para mi liberación. *(Hace muchas rayas)* Todo esto.... todo esto.... todo esto...

Aquí no pasó nada, aquí no pasó nada, nada, nada... y nada... *(Sigue colocando rayas sin que pase nada al mismo tiempo que pone atención a la búsqueda de MARUCH en el árbol. Trata de correr hacia ella cuando ve que ha llegado al escondite del cofre, pero es demasiado tarde.)*

MARUCH: *(Pone claves de abajo a arriba del árbol)* Cerca de la Cañada de Patithuitz estaba el Campamento Ibarra... En el Campamento de la Colmena estaba Pedro, allá por las cumbres de la Sierra de la Colmena... En el Campamento de las Calabazas estuvo Daniel con sus hombres... y hasta arriba, cerca del ejido Prado, en la parte más alta del la Sierra Livingston estaba nuestro campamento: La Cama de las nubes. Aquí.

MARUCH encuentra en la parte alta del árbol el agujero donde LETICIA escondió el cofre.

MARUCH: *(Exclama sacando el cofre) ¡Aquí está!*

El grito se vuelve absurdo al encontrarse LETICIA junto a ella. MARUCH se asusta. LETICIA finge alegría.

LETICIA: Lo encontraste, pinche Maruch.

23. Deshaciendo el futuro

MARUCH revisa el cofre cuidadosamente. El candado que la mantiene cerrada es muy pequeño. LETICIA toma el cofre y trata de abrir el candado con su navaja. Al verla MARUCH se ríe.

MARUCH: No sea zonza, pues, para eso es tu llave.

LETICIA: *(Finge sorpresa y toca la llave que trae colgando al cuello) ¿Ésta?*

MARUCH: Si no, ¿cuál?

LETICIA: ¿Y cómo sabes que es la mía, ésa?

MARUCH: Desde en antes ya lo sabía. Un arca siempre tiene para meter una llave y aquí sólo está la tuya.

LETICIA: ¡Ah chingao!, ¿desde antes lo sabías? *(Ansiosa saca de su cuello el cordón de donde pende la llave. Con la mano temblorosa intenta insertarla en la cerradura del candado, pero no puede).*

MARUCH: ¡Aplácate, que así no vas a poder abrirla!

LETICIA: Wacha que never me había pasado algo parecido. ¡Encontrar un tesoro! Esto sí que está muy cagado.

LETICIA respira profundo y vuelve a insertar la llave en la cerradura del candado. Lo abre. Las dos se asoman a ver su contenido. Vierten las monedas en el suelo o en la cama. Brincan de alegría.

LETICIA: ¡Centenarios!

Instintivamente, LETICIA empieza a guardar las monedas en las bolsas de su pantalón y MARUCH la reprende.

MARUCH: Oiga compita, no te portes así. Vamos a respetar el acuerdo. Para deshacer el futuro hay que repartirnos las monedas. Quitar la razón por la que me vas a matar en uno de nuestros futuros.

LETICIA: ¿Sabe qué, ésa? Yo no mato así porque así. Maté a esa guarra nada más porque estaba casada con mi hombre, pero hasta ahí. Relax, no se me apanique. Ni que fuera tan gandalla. *(LETICIA saca las monedas de sus bolsas)* Ahí están.

MARUCH: *(Empieza a repartir las monedas equitativamente. Entre ellas encuentra un objeto punzocortante.)*

LETICIA: *(Alegre)* ¡Una punta!, prexta.

Antes de que LETICIA se la arrebate, MARUCH se la guarda en su pantalón.

LETICIA: No se la guarde así, a la brava, ésa, es de mala educación.

MARUCH: Recuérdate que tú puedes matarme.

LETICIA: Ésa visión la inventaste, ésa.

MARUCH: Dime pues, por qué el agua está roja de sangre. *(Señala el agua de la pecera)*

LETICIA: *(Consternada)* Ni puta idea.

MARUCH: Ahí está la prueba. Bueno, vamos ya a apurarnos a repartirnos las monedas. A mí me reteurge irme.

MARUCH continúa la repartición apresuradamente hasta terminar. A ambas les pesan las monedas colocadas en las bolsas de su ropa. Tal vez puedan usar la sábana partida en dos para guardarlas.

MARUCH: Ahora apresurémonos para destruir el cofre.

LETICIA: Qué supersticiosa, ésa. No tripié.

MARUCH: No lo hago así de por sí, es para tener la seguridad.

MARUCH se las arregla para deshacer el cofre quemándolo o desarmándolo.

24. La despedida

MARUCH: Ora sí Leticia, que ya me voy.

LETICIA: ¿Para qué, ésa?, tu puedes encontrar a tus compas y yo a un licenciado sin tener que estar separadas. Usted tiene el mapa y yo sé leerlo. Chécate eso. Hasta te puedo ayudar.

MARUCH: Eso pensé antes, pero ahora ya no. Mi camino ahora es sola otra vez. No hay confianza. Tú vas a la ciudad y yo a la selva; los caminos no son los mismos. Ahora que sabemos a dónde hay que ir.

LETICIA: Podemos hacer una cosa primero y luego otra, digo, no te desafanes. Wacha que así llegamos en un tris.

MARUCH: Ya me voy, pues. *(Le tiende la mano para despedirse)* Siempre camina para que llegues a tu destino. Sólo te paras cuando vayas a descansar.

LETICIA: No seas gandalla, ya me acostumbré a rolarla contigo. Yo todavía no sé cómo llegar.

MARUCH: Mi camino está lejos del tuyo, compa. Antes de mí no había nadie. Después es lo mismo. Búscate a la Natalia, tu hija. Aprisita.

LETICIA no acepta la mano de MARUCH y ésta se aleja un poco. Alza la mano para despedirse.

MARUCH: Ya vengo.

LETICIA: *(Levanta el brazo expresando un insulto)*

MARUCH: *(Antes de desaparecer por la puerta giratoria)* ¿Vas a caminar o te vas a quedar ahí parada?

LETICIA le da la espalda y se va a sentar recargada en el árbol. Antes de que MARUCH salga sucede un OSCURO abrupto. Se escucha la contención de dos respiraciones. Se ven dos luces de encendedor. Se acercan lentamente. MARUCH y LETICIA susurran al hablar.

MARUCH: Rogelio.... Rogelio... ya estoy aquí,... ¿por dónde andas?.... hazme una señal.
Rogelio... Rogelio..

LETICIA: ¿Quién vive? ... No se haga maje. Parle.... Shhht, Shhht...

En el momento en que se encuentran una frente a otra, MARUCH se asusta y emite una exclamación.

MARUCH: ¡Leticia!, ¿qué haces por aquí?, me diste un susto.

LETICIA: Tú calmantes. Estoy caminando, ¿no me dijiste?

MARUCH: Me estás siguiendo.

LETICIA: Estás orate.

MARUCH: No andes por mi camino. Ya nos despedimos.

LETICIA: ¿Cuál es tu camino, ésa?, no te la jales.

MARUCH: Mejor te digo adiós.

LETICIA: Ahi te ves.

MARUCH y LETICIA apagan los encendedores. Se escuchan sonidos de ciudad y después de un tiempo se enciende la luz. MARUCH y LETICIA están muy lejos una de la otra. Se gritan.

MARUCH: Déjame en paz, pues. Vete de aquí. La guerra no es contigo.

LETICIA: Bájale. No me la armes de tos, Maruch, yo llevo en este lugar muchos días.

(Pausa) Wacha, ésa, el destino nos junta. ¿Para qué vamos en sentido contrario? Remember que le puedo ayudar con el mapa.

MARUCH: Tengo quien.

LETICIA: ¿Encontraste a tu Rogelio?

MARUCH: (Molesta) No. Adiós.

Se hace el OSCURO y se escuchan sonidos de selva. Después de un tiempo se enciende la lámpara que está cerca del suelo simulando una fogata. Todo está en penumbra Un cuerpo cubierto completamente con el chuj de lana negro se encuentra sentado frente a la lámpara colgante. MARUCH sale de debajo de la cama. Ve el cuerpo cubierto con el chuj y corre emocionada hacia él. Se frena repentinamente y se arrodilla junto a él sin acercarse demasiado.

MARUCH: (Entre sollozos) Creiba que no te iba a hallar ya... Estamos juntos, Rogelio, y podemos seguir con lo nuestro... Ya me dijiste tú que no, pero recuérdate las palabras en la asamblea cuando dijeron que debes luchar por todos ellos, nunca por ti, nunca por nosotros. Tengo el dinero para las armas. Son las armas de la paz, recuérdate... (Vierte las monedas) Aquí está el dinero. Son rete muchos centenarios. Es oro Rogelio. Ahora hay que buscar otro contacto.... ¿Por qué no me contestas? ¿Me volteo para no verte tu cara?... ¿No quieres pelear, pues?

MARUCH delicadamente lo toca. Se escucha un bostezo y el cuerpo que se estira.

LETICIA: ¡Ah, qué buen pisto me eché!

MARUCH al ver que es LETICIA empieza a patearla.

MARUCH: Cabrona, pendeja, lárgate de aquí. Me estás siguiendo. ¿Qué quieres? ¡No te voy a dar el dinero!. ¡Lárgate!

LETICIA: Cálmalas, cada quien tiene su lana. Yo estoy aquí porque hacía mucho frío y con esta cobija y las brasas, mal que bien, se me quitó. Me quedé dormida. No tripiés barato.

MARUCH: Eres una desgraciada. Ya me había dicho mi destino que me querías matar. Ya me mataste una vez con traición. Cabrona.

LETICIA: Pero deshicimos el futuro. Ya no te voy a matar

MARUCH la enfrenta cuerpo. LETICIA la evita. MARUCH saca la punta que encontró en el cofre y logra clavársela en el cuello. LETICIA cae al suelo y gime de dolor. Trata de contener la sangre.

MARUCH: Vas a morir como se matan los cerdos. Lo que no puedes hacernos a nosotros es traicionarnos, porque entonces te buscamos y te matamos. Así somos los indios de cabrones. Nos puedes hacer cualquier chingadera menos eso. Aunque sea en el futuro, aunque sea en el tiempo de hoy. Yo me fui de ti pero ya querías que te matara. No les pregunté al alto mando para que te hicieran juicio. No tengo tiempo. Aquí tienes que morir para que yo pueda estar viva y seguir con mi lucha.

El cuerpo de LETICIA pierde movimiento y queda inerte en el suelo. Se hace el oscuro. Poco a poco se escucha el ruido ensordecedor de los coches en un cruce de avenidas y se ilumina la escena. El cuerpo de LETICIA está tendido en el cruce. MARUCH se acerca

MARUCH: *(Preocupada)* Qué haces aquí compa. Estás herida. Qué te hicieron. Si has de conocer muy bien las calles de estos rumbos. Eso déjeme a mí que ya me estoy volviendo sorda con tanto coche.

LETICIA: *(Se incorpora)* Me aventó hasta aquí la pinche troca. Casi casi me mata. Se pasó el alto, pinche güey. *(La mira detenidamente)* Ya me había hecho a la idea de no encontrarla, Maruch. Ya ve, el destino nos anda junte y junte aunque yo no quiera.

(MARUCH levanta los hombros) ¿Y ya ganó la guerra?

MARUCH: *(Sonríe conmovida)* No. ¿Y usted encontró a su entraña?

LETICIA: Nel.

MARUCH: Pues vámonos de aquí para ver si allá afuera la hallamos.

LETICIA: ¡Cómo no dijo eso antes!

MARUCH: Se lo estoy diciendo ahora, pues. Uno cambia de opinión.

MARUCH ayuda a levantarse a LETICIA y caminan hacia la puerta giratoria.

LETICIA: Pues vamos a ver ahora qué nos encontramos.

MARUCH: Vámonos ya.

MARUCH y LETICIA desaparecen por la puerta giratoria.

OSCURO FINAL.

PAISAJE INTERIOR en su primer tratamiento fue presentada en 1995 en el Teatro la Gruta del Centro Cultural Helénico:

Actrices: Ángeles Marín y Leticia Huijara

Escenografía: José Luis Aguilar

Iluminación: Xóchil González y José Luis Aguilar

Música original: José Navarro

Dirección: Estela Leñero